

Gilberto Echeverri, el mismo de siempre, cuenta:

Que el poder no vaya tomando posesión de uno.

Medellín está en la punta de la maduración

Un perfil por Ana María Cano

Hay dos maneras de reconocerlo. En las muchas fotografías que de él se han publicado como ministro, gobernador, consejero y dirigente empresarial en todos los intermedios entre estos cargos. En ellas se reconoce porque entre tanta imagen anodina, a él se le notan los ojos entrecerrados, agudos, poco usuales en ellas. La otra manera es por sus palabras. Las va dejando en un corrillo de coctel, en un ascensor, en un discurso o en tertulias con amigos así sean campesinos, gerentes, muchachos o funcionarios: sus frases

muy simples caen a plomo y penetran. Por eso a Gilberto Echeverri se le escucha: los que lo consultan en materias como el transporte vertical, la aviación, la construcción de megaproyectos, el nombramiento de un paisa en el gobierno, las necesidades de la región antioqueña o recientemente, la telefonía celular. Como quien dice, de su ingeniería pasando por la historia de este departamento, hasta la literatura *sancta* y *non sancta*, sobre lo que tiene siempre dos apuntes listos y una carcajada, porque muy en serio no se toma él. Procura ser libre de tanto atavío en todo caso. Libre, libre, está con Marta Inés, Lina, Pirri y el Mono –su mujer e hijos– quienes antes que nada son cómplices interlocutores de este conversador venido de Rionegro que cayó en Medellín prendido como se dice aquí, de las plantas cuando pelechan.

–Hablemos de picardía: ¿la suya es antioqueña, de familia, o de actitud?

–En el buen sentido de la palabra, claro. Hay una acepción de picardía muy antioqueña. Uno tiene cierta alegría, viveza



y se le gestiona la acidez cuando tengo la dinámica. Los pucheros los hago en la casa para que no me vean. Es un modo de ser: Lina mi hija tiene la picardía en los ojos, es hereditaria. Se activa con determinados temas. Vengo de una padre serio al que nunca le oí un grito, pero cuando Don Pepe venía no se movía ni una mosca en Rionegro. Mi hermano Hernando –que es el buenmozo, aunque yo no soy feo sino mal forrado– también tiene la picardía.

–*Su familia es librepensadora. ¿Cómo fue eso si se dice que las mamás antioqueñas son castradoras?*

– ...Casi toda la familia es librepensadora. En realidad quedé huérfano muy joven. Donde hoy es la pista del aeropuerto, en Rionegro, íbamos con mi papá en un taxi y nos hicieron un emparedado entre dos camiones y desde allí le quedó una hidropesía que le produjo la muerte. En todo el trayecto hasta el hospital ese día se fue dándome consejos que he tratado de cumplir y se los di la otra vez a unos graduados: quiera mucho a su mamá (la quise hasta que se murió); no sea maricón (y eso va bien hasta ahora); piense mal y acertará (es como la duda metódica); no case peleas que vaya a perder y quiera mucho a la patria. A los trece años quedé al cuidado de una madre prudente. Ella tenía un mecanismo de regaño que era un torcido de labio con el que uno sabía que todo estaba mal hecho.

En mi casa había angustia social. Está presente en la formación de todos. En los pueblos están más marcadas las diferencias de clase, pero eso nunca fue tema en mi casa. Mi papá era tendero y yo debajo del mostrador veía cómo le daba el mercado a una señora con problemas. O como a Gabriel Harry que era muy flaquito lo bañaban en la leche que ordeñaba mi mamá (hoy él mide 1,90). Cuando murió mi papá quedó Arturo que era un marino, investigador social y escritor y Hernando quien es un médico. En nuestra casa había permanentes tertulias con Gonzalo Arango y Carlos Castro. Ellos se sentaban a hablar... y yo que soy orejón, oía.

–*¿Qué es el poder, usted que lo mira de soslayo?*

–El poder es una ilusión. Una noche salía de un consejo de ministros de Turbay y me preguntó un periodista “¿usted que se sienta con personajes tan importantes, qué siente?”. La mayor frustración, dije. Porque se descubre que son señores iguales a uno con una gran capacidad para acertar y otra equivalente para equivocarse. El poder son centímetros cuadrados de papel, minutos de rabia, horas de televisión. El minuto antes de dormirse es hartó: da hastío, cuando se está en el poder. Sólo es grato cuando se logran cosas: como gobernador, los 250 acueductos municipales que fueron reconstruidos con ahorro de la burocracia... o cuando uno ve

ve que le creen: ahora se inauguró la ampliación del Palacio de Exposiciones, pienso que valió la pena dar un puñetazo a tiempo para que no se llevaran la feria de la moda para Bogotá y los empresarios fueron soltando la plata para hacerlo... ahí se siente placer. Pero a mí me llega muy pronto el hastío, al tercer día de estar en el puesto me llega y soy bregando a salirme. No he encontrado placer tampoco en ganar plata, pero sufro cuando no la tengo. Cuando se inauguró la carretera nueva al aeropuerto, Juan Gómez tuvo el gesto de decir “inaugúrela que usted la hizo” y los campesinos me gritan que es mía. Hay quienes dicen que yo tengo una finca al lado. Ojalá la tuviera porque estaría muy valorizada... El poder no vale la pena. Cuando me proponen lanzamientos, digo, “prefiero vivir”.

–Parece que su coquetería fuera general, hacia otros seres: ¿cómo se ejerce ella sin vanidad?

–¿Cuál? ¿Esa con cara de actor de cine? (la actúa). No. Es un estilo, un modo de ser. Soy espontáneo, directo. Cuando me tensiono me encierro en mí mismo y me arrugo. Con mirada enjuta (frunce el ceño y mira desde por debajo de las cejas). Mis hijos saben cuándo se acercan dependiendo de si estoy tenso, entonces diplomáticamente se alejan. No hay nada más hartito que cuando se es “funcionario de alta alcurnia”, encaramarse en tarimas, en puestos de honor donde a uno le da calambre y no se puede mover, le da rasquiña en el omoplato y no se puede rascar, hace mala cara y lo retratan, es como un teatro inconsciente. Nadie que haya estado tres veces en esas hace ese teatro conscientemente. Es un modo de ser. Cuando estaba en el Sena el sindicato me quería aunque era muy franco y peleador; me propusieron que les reconociera la experiencia en el salario y les dije que cuando me demostraran que 10 años no son un año repetido 10 veces. Pero se los dije con picardía, con alegría, no de manera insidiosa. Es que los matrimonios se dañan por el tonito. Esa es la explicación de la picardía.

–A los empresarios antioqueños y a los caleños, ¿qué los diferencia o los asemeja?

–La diferencia es que los empresarios caleños son los dueños de sus empresas y los antioqueños son los administradores de las empresas de la comunidad. Son igualmente buenos. Pero el caleño es cívico, filántropo porque da dinero y estudia su imagen. En Antioquia son más manejadores del dinero público y por eso no hay una Fundación Carvajal pero sí tenemos 400 instituciones que funcionan perfectamente con más de 13 mil voluntarios: como una colmena donde cada abeja es caótica pero llega siempre a su celda. La diferencia es entre el líder cívico y el

administrador, aunque líderes hay aquí y acullá. Hay empresarios que marcan porque son seres humanos excepcionales, como fueron en Cali Manuel Carvajal y Henry Eder y aquí Don Jorge Pérez, como es Don Guti, Don Gabriel Ángel, Don Jesús Mora. El poder de unos está en la propiedad y el de otros en su capacidad administrativa, porque la propiedad es colectiva. Son dos modelos para dos circunstancias. Tendremos juntos que enfrentar antioqueños, caleños y costeños, al centralismo para salvar a la provincia de lo que llaman la pauperización, que señala el proceso que estamos viviendo: hace 40 años Bogotá y Medellín eran iguales en cuanto al poder financiero y la producción. Hoy Bogotá tiene el 60 por ciento de todo ese mercado, Medellín el 20 y Cali el 15 o 16; el resto del país nada. Estamos construyendo un país absurdo, malo para la capital y la provincia. Dedicamos mucho tiempo en la Constituyente a la descentralización pero nada efectivo se logró. No llegamos nunca a la realidad. Buscar el equilibrio armónico del país es la única salida.

...Un día salió un guerrillero pero eso quedaba en Uramita. Otro día otro guerrillero, pero quedaba en Simití. Otro, quedaba en Puerto Berrío. Hoy son ocho mil guerrilleros co-gobernando 800 kilómetros cuadrados de los 1.138.000 que tiene Colombia. Porque a Bogotá no le importan las cosas que ocurren afuera. Eso lo sabía Mosquera y cuando quería algo armaba una guerrilla contra Bogotá. Y ahora también lo han aprendido los terroristas.

—Este proceso histórico que nos ha tocado, ¿en qué punto va?

—En el proceso de maduración de un pueblo siempre se queman etapas. A Colombia le tocó madurar en este hemisferio, con transmisión en directo. Porque cuando le cortaron la cabeza a María Antonieta la noticia se demoró ocho días en llegar a Marsella. La velocidad de los medios de comunicación sirve para frenar los procesos o para avisarlos. Nosotros estamos madurando más rápido que Venezuela y Ecuador. Y a Medellín le ha tocado ser laboratorio del problema. La migración que hubo se chupó los ahorros de la ganadería, el café y la minería, se trajo a la mejor gente de la provincia y los campesinos llegaron detrás a buscar empleo. Pero fue mucho mayor en número que la generación de empleo y se descompensó el sistema. En la etapa post-conciliar se desmontó la Iglesia mítica y comenzó la concepción social, y la ética antioqueña que era la de la Iglesia, se acabó y nos quedamos sin ética. Y llega el narcotráfico que necesita gente que haga lo que sea por plata y ahí está el resultado: 40 mil muertos en los últimos cinco años aquí. Colombia no ha sido capaz de trasladar el problema de la droga a las Naciones Uni-

Definitivamente nuestra dosis son dos tazas de caldo

das, y por eso los del norte siguen siendo los buenos y nosotros los malos.

–*¿Qué motivos nos pueden hacer salir de la crisis?*

–Medellín tiene universidad, clase científica y una capacidad investigadora, si es capaz de romper esa actitud orgullosa de creernos tanto que por eso no sabemos inglés, no somos cosmopolitas, no sabemos chartear un barco con chatarra ni hacer lo que hacen los señores Urreas con Leonisa que venden ropa interior de lujo en cualquier parte, o los bananeros... por tener credibilidad esta será la ciudad luz en cosas científicas. Aquí no sabemos el respeto científico que se han ganado los médicos, y la alta tecnología en cirugía e investigación. Lo que necesitamos es universalidad, romper el encierro, como hizo Don Alejandro Echavarría al ir a Londres a comprar maquinaria o Don Alejandro Ángel que vendió la tesis del sabor suave del café colombiano y el Robusta quedó de segunda y eso se lo creyeron los consumidores mundiales. Pero no se puede con el Yes pues trentifai. El Japón había donado hasta. 92.600 becas de las cuales 500 se quedaron en Bogotá y cien, las malitas se repartieron en provincia. En eso consiste el cuello de botella de la educación, nos hemos quedado atrás por la falta de preparación actualizada de nuestra gente. Los maestros también pusieron su granito de arena y le dieron prioridad a defender sus conquistas laborales sin comprender la dimensión de su papel. En Colombia faltan líderes, mundo, posibilidades, oportunidades.

Aquí en Medellín se va a gestar un cambio en el que la universidad es fundamental, porque aún aquí conservamos el ingrediente de la iniciativa con riesgo innata, pero falta canalizarla en proyectos que tiene que suministrar la clase científica. Yo pedía que la Universidad de Antioquia hiciera una autocrítica de los emiratos, donde de mil profesores 100 eran privilegiados por las roscas, becas, permisos. Por eso cuando una vez le pedí a un profesor un concepto sobre un proyecto, él me dijo que no lo hacía porque no le pagaban por eso. Y yo entendí lo que pasaba: eran 10 minutos cívicos de su tiempo. A eso llegaron los maestros, que son mal pagos, pero el Estado tampoco tiene más para darles.

–*¿De dónde saca el lenguaje que tiene, tan propio?*

–En Rionegro nunca hubo analfabetos y en mi casa mi papá que era un tendero que tenía que atender doce hijos y sólo hizo hasta tercero de primaria, se ponía Don Octavio Harry a tratar de corcharlo en ortografía y no pudo nunca. Tenía una memoria gráfica. Arturo, Hernando y Pablo Emilio, mis hermanos, eran devoradores de cultura. Yo leía sin entender a Moravia y a Cursio Malaparte y las novelas de François Sagan, que estaban en el Índice, al escondido de los jesuitas.

Me da furia ver que un tipo lleva 25 minutos hablando del Hombre y no ha empezado a decir nada y el pobre hombre ahí muriéndose oyéndolo. Por eso mi mente de ingeniero organiza el pensamiento algorítmicamente como ecuaciones, silogísticamente y por eso tengo capacidad de síntesis.

–*¿Qué cambios van a ocurrir con Medellín y Antioquia?*

–Medellín dará una voltereta y será una ciudad más organizada que el resto. 40 mil muertos en cinco años, maduran. La violencia es una coyuntura que quedará atrás y la clase dirigente del fin del siglo será muy distinta de la de los años 70 que iba detrás del becerro de oro. Los dirigentes de hoy son hijos de la violencia, para el bien. La Constituyente logró un cambio muy fuerte sobre la clase política. La provincia en Antioquia está alcanzando mucha importancia. Los cambios macroeconómicos y sociales darán lugar a un cambio de mentalidad. Aquí hemos vivido una epopeya al revés. Por eso cuando me presentaron a Gabo y me dijo Héroe, le dije, venga y verá le muestro por qué no somos héroes.

Marzo de 1993